



Instituto Gino Germani  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

**Evaluaciones, vinculación emocional con el trabajo y perspectivas sobre el futuro laboral entre las mujeres de clase media y de sectores populares**

**Mercedes Di Virgilio  
Betina Freidin  
Alejandra Navarro**

**Paper preparado para el Latin American Studies Association XXI International Congress Chicago, Illinois, 24-26 de Septiembre de 1998  
GEN22: "Las mujeres hablan: interpretaciones de las consecuencias de la crisis y el ajuste económico entre mujeres de clase media y popular".  
E-mail: mercedesm@arnet.com.ar**

## **LAS MUJERES HABLAN. USO Y SIGNIFICADO DEL TRABAJO.**

Las experiencias laborales no despiertan los mismos sentimientos ni tienen el mismo significado para todas las mujeres, más bien éstos guardan estrecha relación con las características del contexto social inmediato en donde las mujeres desarrollan su vida cotidiana y con aspectos vinculados a su propia historia vital. Cuestiones tales como la posición que ocupan las mujeres y sus familias en la estructura social, sus posibilidades de consumo, la situación conyugal, la presencia o no de hijos en el hogar dan cuenta del cómo las mujeres valoran el trabajo y cuál es el significado que éste tiene para ellas.

A fin de poder analizar los diferentes significados que tiene el hecho de trabajar o no, hemos agrupado a las mujeres, en primer lugar, en función de la posición que ellas y sus familias ocupan en la estructura económica y social, distinguiendo entre mujeres de sectores populares y mujeres de clase media.

Los objetivos de este trabajo son describir los sentimientos y las emociones involucradas en la actividad económica presente, así como las representaciones del futuro laboral entre las mujeres entrevistadas de sectores medios y populares.

### **1 - LAS MUJERES DE SECTORES MEDIOS**

Con el fin de describir las distintas posiciones frente al trabajo personal, la evaluación de su situación económica familiar y el futuro, distinguimos a las mujeres de los sectores medios según sus estudios formales y la inserción ocupacional, en tres subgrupos. Dentro de cada grupo hemos tenido en cuenta la composición familia de estas mujeres así como su edad. Este procedimiento nos permitirá observar los matices de las percepciones sobre su vida laboral así como los aspectos en común que articulan sus percepciones y evaluaciones para de este modo, posteriormente compararlas con las mujeres de menores recursos.

#### **1-1 Las mujeres con mayor calificación formal:**

Entre ellas entrevistamos dos psicólogas, una bióloga, una agrimensora, una maestra, una bibliotecaria. Tres de ellas desempeñan tareas acordes con su profesión; las restantes expresan problemas para desempeñar roles profesionales en función de sus expectativas económicas. Dos de ellas desempeñan tareas técnico-administrativas en grandes empresas, funciones completamente desvinculadas de su formación profesional. Para ellas, la opción entre trabajar profesionalmente y generar ingresos adecuados marca sus trayectorias laborales hasta el presente, desde el momento en que consideran que el acceso a un puesto de trabajo en su profesión es muy dificultoso y la remuneración muy baja. En la misma situación se autopercebe la entrevistada que estudió bibliotecología, diferenciándose de las anteriores por el ámbito laboral en el que trabaja (no una empresa multinacional sino en colegio público). Otra de las entrevistadas, si bien ejerce su profesión -psicóloga - considera que en términos de la carrera profesional de un graduado con más de 10 años de antigüedad, en la actualidad está trabajando de una manera muy alejada de su ideal (ingresos bajos, inestabilidad, pocos pacientes), sintiéndose *subocupada*. Todas ellas, con

excepción de Laura (agrimensora que trabaja en una importante empresa) expresan cierta frustración ya sea porque su vida laboral está desvinculada de su formación académica, o porque contrasta con el modelo de una carrera ascendente con sucesivos logros materiales y profesionales.

La evaluación que estas mujeres realizan de las condiciones de vida en los últimos años es, en términos relativos, la menos negativa entre las mujeres de sectores medios, aunque algunas tienen una visión más crítica que otras. Las que perciben su situación personal y la del grupo de convivencia como con menos chances para el futuro forman parte del grupo de mujeres cuya ocupación se ha visto castigada en los últimos años –tanto en términos de ingresos como de prestigio-. Es el caso en particular de las maestras.

*“Ahora trabajo dos turnos, por necesidad económica no porque me guste, porque realmente no me fascina trabajar más horas, ni me vuelve loca esta profesión, lo hago porque no tengo otra forma de ganarme la vida”* (Marta).

Las otras, en cambio, sin dejar de destacar las dificultades que tuvieron que afrontar para mantener o mejorar las condiciones materiales de vida (diversificación de estrategias ocupacionales con sus compañeros para generar ingresos, intensificación de la jornada laboral, etc.) en términos globales consideran que están mejor que hace 5 ó 4 años atrás. Esta visión menos negativa no les impide destacar los costos y postergaciones cotidianas personales y/o del compañero. Señalan en particular, el gran esfuerzo que tanto ellas como sus compañeros realizan para generar ingresos razonables en un período crítico como el que se vive en el país desde hace unos años. Algunos cuadros de situación que nos ofrecen son los siguientes:

*“Es como que yo lo divido en dos áreas [la evaluación de su situación actual respecto de algunos años atrás]: económicamente mejoró (...) pero por otro lado el tema de trabajar tanto implica que no podamos estar mucho tiempo juntos, es toda una rutina terrible (...) te absorbe la vida, vos sentís que vivís 2, 4, 6, 8 días en el mes, hasta ahí, y el resto es full time (...) hoy trabajar en una multinacional es como yo digo “el lavarropas y después la centrífuga”...”* (Mariana).

*“ [hace cinco años] nosotros dos vivíamos de la psicología, él ganaba más, tenía muchos alumnos, muchos pacientes y después se le fue pasando, y después un día decidió, nosotros nos mudamos - que quería vivir en una casa, quería tener cierto confort y con la profesión no lo iba a obtener entonces decidió volcarse al comercio, no quería resignar algunas aspiraciones y con la profesión no podía (...) cuando nació nuestro segundo hijo, el decidió que ya era una familia más grande y no tenía paciencia de esperar (...)a hora con el comercio está mejor. [la situación económica familiar] es mejor que hace cuatro años. Lo que pasa es que el nivel de gastos nuestro aumentó infinitamente (.) nos compramos un auto, la reforma de la casa, una obra que nos endeudó mucho, debemos guita pero para estar mejor (...) él viene a las ocho de la noche y se va a las siete de la mañana y en una época trabajo los sábados (...) no es un empleado [se trata de una empresa familiar], saca por mes lo que gana, se divide, no tiene aguinaldo, no tiene vacaciones (...) el decidió que*

*quería vivir en una casa, quería tener cierto confort y con la profesión [psicólogo] no lo podía obtener en ese momento, entonces decidió volcarse al comercio, no quería resignar aspiraciones y con la profesión no podíamos” (Fabiana).*

Entre las profesionales jóvenes se observa un conflicto entre la vida laboral y las responsabilidades- y el deseo- de cuidado de los hijos pequeños (Fabiana), o bien en la transición hacia la maternidad (Mariana). La solución a este conflicto - efectivizada o visualizada para un futuro cercano - es un arreglo conyugal que ubica a la mujer - madre en el rol de trabajadora secundaria y al compañero en el papel de principal proveedor (según la relación entre el tiempo productivo y el tiempo reproductivo, y el aporte monetario al hogar).

Las entrevistadas no pueden ni aceptan la posibilidad de imaginarse a sí mismas como inactivas. Trabajar les ha permitido a lo largo de sus trayectorias productivas cubrir necesidades múltiples: en tanto medio, la independencia económica y el aporte al presupuesto familia; en tanto un fin en sí mismo, el trabajo aparece vinculado emocionalmente con la identidad personal y la autoestima:

*“Es natural trabajar, no trabajar es penoso para mí (...) parte de mi identidad pasa por trabajar, por más que tengo hijos y una linda casa para mí hay que trabajar, para sentirme mejor, para tener mi dinero (...) tiene que ver con tu dignidad personal, yo tengo que trabajar no quiero ser sólo una ama de casa (...) estudié para hacer algo...para mí la vida es chata sin algo intelectual” (Fabiana).*

*“Trabajo desde los 16 años (...) no me imagino otra forma de vida en realidad, siempre trabajé. Yo vivía en mi casa con mis viejos y mis hermanos y no necesitaba nada, para ser sincera, sin embargo trabajar y tener mi guita para mí era algo...podía hacer los que quería (...) para mí trabajar es independencia” (Laura).*

El futuro laboral no se vislumbra sin dificultades. Partiendo de la evaluación del presente en función de la situación familiar y el entorno de conocidos, consideran que para poder ejercer un rol profesional o avanzar en la carrera, los “constraints” sociales y del mercado laboral que se anteponen son muy fuertes. Laura enfatiza las dificultades de reinsertarse productivamente después de los 40, sin una especialización; aunque considera que al no tener hijos estaría mejor posicionada que sus pares de género ante una eventual futura búsqueda laboral. Igualmente percibe como caótica esa situación hipotética. Fabiana y Mariana consideran que la forma de mejorar o ingresar -respectivamente - en el mundo profesional es insertarse en una red de contactos. La aspiración es poder dedicarse o vivir, algún día, de la profesión. Al respecto comentan:

*“Lo que pasa es que acá está cada vez peor, porque antes no se encontraba laburo pero bueno, la gente migraba (...) es muy desmoralizante; ahora, claro obviamente cuando tenga chicos uno nunca sabe por ahí la docencia es lo que veo más cerca, en realidad lo que quisiera es trabajar en un laboratorio (...) [su ideal de trabajo] me lleva a buscar algo que por ahí con este mismo sueldo pueda estar más tranquila, no con tanta presión y*

*hacer un poco lo que me gustan, estoy buscando contactos (...) en un laboratorio me encantaría y trabajar seis horas, con hijos, y algo voy a tener que hacer porque si no es como que yo me atrofia, y algo voy a tener que hacer más, investigar aunque sea a ad-honorem, obviamente no me va a significar ingresos pero no me puedo desactualizar” (Mariana).*

*“El nivel de vida está bajando cada vez más, dejás de comprar gaseosa, después dejás el jugo y terminás sólo con agua” (Marta).*

*“La primer parte del año fue muy angustiante, de mucha ansiedad, incertidumbre, con esa cuestión del despido laboral”...” De un tiempo hacia aca uno se vino a menos” (Laura).*

*“Yo estoy mal insertada (...) y por eso estoy tratando de incursionar en otras cátedras, en otro lado, (...)hago esfuerzos por entra en obras sociales y prepagas, es muy difícil, si no tenés un acomodo no podés entrar, es lo que yo llamo la coyuntura, presentás curriculums y no te contestan o te dicen que no, no es fácil (...) este año creo que es mejor que me paguen 7 pesos [la hora], tener más pacientes, reinsertarme, eso a lo mejor me sirve para entrar a alguna obra social, bajar un poco el copete (...) yo aspiro a que yo pueda vivir de la profesión, porque ahora vivimos del trabajo de él [del marido] porque con lo que yo gano no puedo cubrir ni 1/5 y aspiro a ganar más (...) en otra época a los 14 años de recibido era distinto” (Fabiana).*

## **1-2 - Las mujeres con una calificación formal intermedia**

En este grupo ubicamos a las entrevistadas de sectores medios que han finalizado sus estudios secundarios, han recibido algunos años de educación universitaria y/o se han capacitado con cursos específicos fuera del circuito de educación formal. Las entrevistadas que comparten esta formación se desempeñan como encuestadoras, comerciantes, empleadas administrativas, programadoras de computación y secretarias. Estas mujeres evalúan la situación material personal y familiar en términos más negativos que las del grupo anterior. Todas tienen hijos, en general adolescentes, algunas son “jefas de hogar” –viudas o separadas- y otras viven con sus maridos. Todas tienen entre 40 y 50 años.

Sus trayectorias laborales se han articulado a lo largo del tiempo con las de sus compañeros, algunos de los cuales han pasado por experiencias recientes de desocupación. Al igual que las entrevistadas anteriores rescatan positivamente el hecho de trabajar, aunque las de mayor edad expresan una gran disconformidad con su inserción laboral presente. Entre ellas ha estado presente la expectativa de una trayectoria con ascenso ocupacional, y el deterioro de sus condiciones de trabajo las conduce a un sentimiento de frustración. Este sentimiento se articula a partir de las condiciones en las que desempeñan su actividad económica en el presente (inestabilidad, precariedad, ingresos insuficientes) o bien cuando evalúan estas inserciones como por debajo de sus capacidades y calificaciones. También contribuye a este sentimiento las experiencias laborales negativas del compañero, y del entorno de pares.

Algunas de ellas han pasado por experiencias propias de desocupación. Tal es el caso de Beatriz II (52), quien tras trabajar 15 años en una empresa internacional de seguros fue despedida por “reestructuración de personal”, después de estar un año y medio sin trabajar y pasar por breves experiencias de empleo, actualmente trabaja en un pequeño establecimiento de servicios de electricidad. Viuda y con una hija, considera su situación económica actual como “deplorable” y en retroceso

*“Cuando yo estudié en aquellos años, salir a trabajar fuera de la casa era lo que se estilaba, ser secretaria ejecutiva y esas cosas, para después ir escalando a medida que uno conocía los trabajos que hacía; por ejemplo cuando entré a trabajar en seguros me fui capacitando en eso (...) y qué hacés ahora?, empezar de nuevo con 45 ó 50 años? (...)y ahora yo me siento como una hoja en la tormenta, fue una cosa así, sentir que los lugares de pertenencia (...) personalmente siento que puedo hacer más cosas u otras cosas que no son las que estoy haciendo, bueno, pero es como que me acomodo a las circunstancias, generalmente yo trato de vestir más las tareas que tengo que hacer, porque son muy sencillitas”.*

Susana (51 años), pasó de trabajar por “hobby” y ocasionalmente haciendo encuestas a desempeñarse como principal proveedora económica de su hogar cuando el marido fue despedido por una importante empresa automotriz a fines del ‘95. Esta circunstancia, la llevó de una manera inesperada a retornar a un mundo de trabajo muy diferente al que conocía por haberse desempeñado muchos años como empleada bancaria de jerarquía. Hoy en día trabaja como encuestadora con la “libertad” que le da un trabajo cuasi-autónomo, flexible en cuanto a horarios pero también a ingresos, en la medida en que cuanto más se trabaja más se gana:

*“Yo entré en el ’75 y éramos de las primeras, porque Banco Nación era un lugar donde trabajan exclusivamente hombres (...) A mí no me ascendieron nunca, yo llevaba un sector (...) Y uno tiene metas, y ese año hice una serie de curso y si me daban el ascenso sin un peso más me quedaba, y bueno en el momento en que me dijeron que no automáticamente presenté mi renuncia (...) Renuncié porque yo me planteé metas de ascenso, era una época en que uno se preguntaba en cuánto tiempo asciende una mujer (...) El trabajo que estoy haciendo hoy en día a la altura del partido que estoy yo, tendría que estar haciendo otra cosa, es un trabajo sumamente inseguro el que estoy haciendo ahora (...) es muy desprotegido” (Susana).*

Su presente es vivido como muy vulnerable y el futuro es percibido con angustia e incertidumbre. Las experiencias recientes de pérdida de trabajo del cónyuge o personales y la evaluación de la situación del país como sumamente crítica contribuyen a una proyección pesimista. La edad es considerada un impedimento para la búsqueda laboral. Se sienten parte de una sociedad que no da espacio a las mujeres y hombres de más de cuarenta años.

*“El futuro habría que dividirlo en dos, el futuro de los chicos y el futuro nuestro. El futuro nuestro, de los mayores, yo creo que es prácticamente nulo, excepto que uno pudiese vislumbrar algún tipo de iniciativa privada (...) Yo no creo que esta sociedad planeé nada*

*para la gente de más de cincuenta años, ni siquiera para la que tiene más de cuarenta (...) Veo a nuestra sociedad como una sociedad muy desafiada, o sea competencia siniestra (...) Me da la sensación de que vivimos cada vez en una sociedad despiadada, aterradora, donde los viejos no sirven para nada, los adultos que todavía estamos activos y podemos servir para algo, te descalifican (...) En el plano de la realización personal te sentías muy frustrada (...) Somos la generación sin pechuga porque antes la gente adulta era la gente, simbólicamente la mejor Presa de un pollo es la pechuga, la generación importante cuando yo era joven, y ahora se dio vuelta la tortilla porque ahora la generación más importante es la más joven, por lo tanto nosotros nos quedamos sin ser importantes ni antes ni ahora” (Susana).*

*“Es el momento del presente, nadie puede planear el futuro porque el futuro no existe, en cualquier momento puede cambiar todo” (María).*

Todas estas mujeres valoran positivamente el trabajo personal. Comparten la evaluación de las más calificadas. Beatriz II, sintetiza el conjunto de contenidos asociados con el trabajo:

*“[trabajo] pienso que fue una manera de independizarse, un logro personal (...) desde luego es una realización personal”*

Para casi todas las mujeres la situación laboral es difícil, precaria, insegura, y el futuro aún más. Aparece la lógica de cuidar lo que uno tiene porque aunque no me guste demasiado buscar otra cosa es casi imposible. La resignación es un sentimiento que se deja leer en las palabras de algunas de estas mujeres, aunque más que resignación hay bronca, hay caída, y uno no quiere perder lo que consiguió. Tal vez se pueda hablar con mayor exactitud de resignación en los sectores más pobres de la escala social. Para la clase media aparece la necesidad de reacomodarse, buscar estrategias para no desaparecer.

### **1-3. Las Mujeres con menor calificación formal**

En este grupo ubicamos a dos mujeres que por su educación formal se acercan a las entrevistadas de sectores populares, pero que por su inserción ocupacional pueden considerarse de clase media (dueña de un pequeño comercio y jefa de personal en una dependencia pública). Se distinguen también por vivir en barrios no marginales.

Ambas están casadas, tienen 50 años, hijos grandes y sus maridos han pasado por experiencias recientes de desocupación.

Nélida, con 51 años y tras un largo año período de inactividad (desde su casamiento) instaló un microemprendimiento comercial familiar tras de la mala experiencia laboral del marido en un pequeño establecimiento fabril. Su ingreso al mercado laboral contribuyó a mejorar “de a poco” la situación económica familiar, después de la quiebra del marido. Edith trabaja en una oficina pública y dada la inestabilidad laboral de su marido (albañil) su ingreso es fundamental para el presupuesto del hogar.

Para estas mujeres el trabajo es un medio para relacionarse con gente, una ruptura con la cotidianeidad doméstica, conocer gente nueva, “despejar la mente” y ganar autonomía:

*“Lo que me gusta es, poder colaborar yo, que antes no lo hacía (...) -A mí me gusta. Me gusta, aparte uno conoce gente, que se yo... es lindo porque la gente a veces viene, le cuenta sus problemas, cosas buenas también, y bueno, a veces si uno tiene preocupaciones se distrae con otras cosas (...) - Relacionarme más con otra gente” (Nélida).*

[Comenzar a trabajar] *“No fue tanto para mejorar los ingresos o para tener otro bienestar a mí me sirvió especialmente para tener una relación de independencia que al no tener trabajo antes no la tenía, pero me favoreció también el hecho de que en época de elecciones, ahí tenemos diferentes horarios de trabajo y trabajamos más en ese momento a mí me incrementa bastante bien el salario” (Edith).*

## **2 - LAS MUJERES DE SECTORES POPULARES**

Las mujeres de sectores populares se ven obligadas a realizar trabajos manuales generalmente mal remunerados. La gran mayoría se dedican al servicio doméstico o a otros servicios menores en el sector informal; muy pocas se desempeñan en empleos formales que les brinden algún tipo de cobertura social. Estas mujeres, en general, toman ocupaciones poco competitivas que no les ofrecen muchas posibilidades de progreso ni de desarrollo personal (ver Tabla 2 Anexo).

Aún en las actividades señaladas, las mujeres expresan tener serias dificultades para conseguir trabajo adicional o conservar su nivel de actividad. Entre estas mujeres están también las que actualmente son desocupadas y que buscan trabajo. Ellas viven el proceso de búsqueda laboral con gran desaliento. Muchas de ellas expresan que esta situación les provoca angustia, nervios e incertidumbre, situación que repercute en las relaciones intrafamiliares.

*“A mí me gustaría trabajar por hora, aunque sea cuatro horas, pero no se consigue [...] No sale trabajo” (Flora).*

Desde hace aproximadamente dos años la situación económica de la familia de Graciela empeoró, su marido disminuyó abruptamente sus ingresos y ella comenzó a buscar trabajo. Este recorrido hacia el mercado de trabajo es transitado por la mayoría de las mujeres de sectores populares, el trabajo extradoméstico es para ellas una ocupación complementaria a la ocupación remunerada que desempeña su compañero para el sostenimiento del hogar. Constituye un medio para suplir la falta de trabajo del compañero, la caída de sus ingresos o cubrir gastos de alimentación y vestuario.



Entre las mujeres de este grupo, a medida que los hogares se van empobreciendo aún más, la principal medida que han tomado consistió en que ellas ingresen a la fuerza laboral. En este contexto el trabajo propio es vivido como una ayuda, como un complemento.

Las entrevistadas expresan claramente la concepción del trabajo femenino como estrategia para sumar ingresos al presupuesto familiar.

*“Hace rato ya, como dos años por lo menos, que no alcanza la plata; se me hace que es un egoísmo de mi parte estar sentada acá esperando que él traiga [el dinero] y yo veo que él no trae viste [...] yo pienso que la mujer tiene que trabajar y el hombre tiene que trabajar, todos a la par tienen que trabajar y traer todo para la casa ¿o no?”* (Graciela).

*“Tuve que volver a trabajar por razones económicas y para ayudar acá en casa [...] yo empecé a trabajar cuando él dejó [...] sigo trabajando para colaborar”* (Estela)

Asimismo, muchas mujeres perciben que su trabajo es fundamental para lograr un mínimo de bienestar y educación para sus hijos. El trabajo en estas circunstancias es visto como una necesidad y la necesidad de trabajar la define las necesidades de alimentación que tiene la familia, en general, y los hijos, en particular; las necesidades de educación, de vestido y otras necesidades vinculadas a terminar la construcción de la casa o alcanzar mayor bienestar personal.

El trabajo no es reconocido como un medio de ascenso social o una fuente de satisfacción personal, más bien su significado aparece vinculado a las necesidades de sobrevivencia propias y a las de los otros miembros del hogar.

*“Pobres nacimos, pobres moriremos”* (Nidia).

*“El trabajo representa mejorar un poco la situación en la casa, él poder ayudar al otro, que es mi esposo”* (Entrevista Elsa).

Las mujeres que trabajan en los sectores populares y que valorizan el trabajo como medio de independencia o relacionamiento social son aquellas que han alcanzado los niveles más altos de escolaridad, están ocupadas en tareas no manuales o bien son mujeres solas, sin compañero, entre las que el trabajo es un activo fundamental para garantizar la supervivencia del hogar. Es importante destacar que, aún en estos casos, el inicio de la trayectoria laboral de las mujeres está marcado por la necesidad; solo en el transcurso del tiempo ellas parecen descubrir una dosis de placer en sus experiencias laborales. También, para aquellas mujeres que realizan actividades encaminadas hacia la organización y/o el desarrollo comunitario, en cierta medida, el trabajo obedece a intereses personales.

*“yo [...] quiero trabajar, y si no me alcanza para hacer nada, por lo menos voy a traer para la comida y lo que gane él que es más para terminar la casa, porque mi casa está sin terminar. (Así) no alcanza para la comida, no alcanza para terminar (la casa), si te vestís no comés* (Estela).

Las mujeres de sectores populares perciben que su situación familiar actual y la de sus vecinos ha empeorado en relación a años anteriores. Atribuyen el deterioro no sólo a la disminución del monto de ingresos que aportan sus compañeros –principales proveedores de los hogares pobres- sino también a los cambios en sus condiciones laborales y de contratación.

*“ÉL hace 13 años trabaja en una fábrica de acoplados, [pero actualmente] no recibe más premio ni adicional por presentismo, le bajaron el sueldo por haber disminuido las ventas [del establecimiento] y hace años que no tiene posibilidades de hacer horas extras” (Nora).*

*“Él trabaja en una fábrica de plásticos. Que también está con que se cierra, no se cierra [...] Así que, ahora por ejemplo le van a dar unas vacaciones porque no tienen trabajo” (Lidia).*

Las entrevistadas perciben que la falta de trabajo de los compañeros y la disminución de los ingresos familiares afectan la dinámica familiar; al respecto Inés dice:

*“A veces digamos que estoy mal [...] (Estas como muy caída, muy deprimida) Sí, inclusive ahora mas o menos me estoy levantando, pero había un tiempo que me agarraba una depresión que no me daba ganas de hacer nada, lo único que quería era acostarme y me pasaba llorando [...] A veces disimulaba un poco por ellos (se refiere a sus hijos), porque me veían así y ellos también se ponían tristes [...] ahora nos vamos a portar bien y no llores más, me decían, nosotros te queremos mucho me decían, y se acostaban al lado mío y me hacían mimos (Inés).*

Nora en cambio dijo *“Así no podemos seguir!”* y se puso a buscar trabajo. A partir de la resolución de Nora, la situación económica de su familia mejoró fundamentalmente en relación a la alimentación. Sin embargo, en ambos casos y aún cuando media la decisión de salir al mercado de trabajo, las mujeres no perciben el trabajo como fuente de realización personal. Ellas manifiestan:

*(Cuando trabajaba, el trabajo) era el doble para mí. Porque venía [...] y ellos no hacían nada, tenía que empezar a hacer todo yo. Era empezar a limpiar, a lavar, en ese tiempo no tenía lavarropas y tenía que lavar a mano” (Inés).*

*“Muchas veces sí (voy contenta) pero muchas veces me siento mal y tengo que ir [...] Y por la salud, yo sufro de la columna, aparte que me estoy haciendo tratamiento de las várices, el jueves vine de trabajar y en el colectivo de a ratos me empezaba a doler acá (se señala la columna a la altura de la cintura) y toda la pierna para abajo, no sabía dónde meter las piernas del dolor, muchas veces no tengo ganas de ir” (Nora).*

Por último, observamos algunos casos de mujeres que desearían trabajar pero permanecen tiempo completo en sus casas dedicadas al cuidado de sus hijos; ellas

manifiestan que su inactividad se debe a que sus maridos no les permiten trabajar. Además, no encuentran fácilmente con quien dejar a sus hijos.

Las percepciones acerca del futuro propio y de la familia en los sectores populares están ligadas directamente a las posibilidades que las mujeres y sus compañeros tienen de conseguir trabajo y aumentar sus ingresos. Asimismo, perciben cambios muy importantes en el nivel de vida de sus familias: debieron reducir los gastos de alimentación, indumentaria, aquellos destinados al arreglo de la casa o de herramientas que sus compañeros usan para su trabajo.

Una madre de seis hijos y que actualmente busca trabajo, nos dice:

*“(Actualmente) se hace una sola comida, antes se cenaba, se almorzaba, ahora hacemos una sola comida, hago una salchicha, un fideo”* (Graciela).

Estela al respecto, sostiene:

*“(La situación económica es) un poco pesada [...] se nos hace un poco difícil porque los sueldos son bajos, los pasajes aumentan y las cosas aumentan y los sueldos están siempre igual”* (Estela).

Por último, otra entrevistada nos declara:

*“Estoy preocupada porque no sé si voy a poder pagar la secundaria porque no sé hasta donde voy a aguantar”* (Nora).

Las mujeres de sectores populares ven el futuro con pesimismo. Ellas viven con pesar el hecho de que sus maridos no tengan posibilidades de empleo. Les preocupa que sus compañeros que han trabajado toda la vida para mantener a la familia, hoy deban permanecer en sus casas sin poder hacer nada. Estas mujeres padecen doblemente; por un lado, padecen las consecuencias que sobre sus condiciones de vida tiene el hecho de percibir ingresos deficitarios. En segundo lugar, sufren pues sus compañeros no pueden hacer lo que realmente les gusta y lo que deben hacer.

Advierten que el futuro es aún más oscuro para ellas y sus familias por no tener educación y, muchas veces, por vivir en una villa. Comentan que en muchas ocasiones sus maridos no han conseguido trabajo por manifestar que viven en una villa. Piensan que, al igual que para ellas y para sus compañeros, para sus hijos conseguir trabajo es todo un desafío.

*“(Cuando vivís) en una villa es como que nos discriminan. Vos te vas a un trabajo y decís: ‘vivo en el Barrio INTA, Villa 19’. Ya es como que te hizo la cruz y no te dan el trabajo”* (Lidia).

Manifiestan mucho temor por el desempleo y los problemas de salud que aparecen con los años. Muchas mujeres y hombres en los sectores populares padecen severos problemas de salud y no tienen los recursos suficientes para absorber los gastos necesarios de su tratamiento, esta conocida situación se convierte en una verdadera amenaza cuando se conjuga con el deterioro de las condiciones de trabajo y las dificultades para conseguir nuevos. Asimismo, las mujeres perciben que los miembros más viejos y los más jóvenes del hogar son los más afectados por la reducción de la demanda de trabajo.

*“El estuvo trabajando en la empresa Manliba, y (como el estaba enfermo) la empresa Manliba le habló porque [...] (vieron) que él no daba para correr así, que ya era un hombre grande para andar corriendo atrás de un camión, entonces le dijeron que si (él) quería lo indemnizaban y él mandaba el telegrama de renuncia y él dijo que sí. Ahí fue cuando salió de ahí y quiso buscar otro trabajo y no conseguía” (Marcela).*

La experiencia de las mujeres es que el dinero no alcanza y que ellas deben estirarlo hasta llegar a fin de mes:

*“No nunca alcanza (el dinero) como para darse algunos gustos [...] a veces si se quiere comprar alguna ropa, se tiene que esperar; (pero) por lo menos tenemos para lo más necesario” (Nélida).*

Una estrategia más frecuente que muchas de las familias implementan ante la agobiante situación es la compra a través de créditos. Los gastos extraordinarios vinculados, por ejemplo, al inicio de las actividades escolares, la compra de alimentos o de electrodomésticos son bienes a los que frecuentemente se accede por medio del crédito que se obtienen a través de las tarjetas o en forma personal en los comercios del barrio.

Por último, las mujeres se manifiestan muy preocupadas por el futuro de sus hijos. Piensan que ellos también encuentran numerosos obstáculos a la hora de conseguir trabajo y saben que tienen muchas dificultades para asistirlos económicamente. Una de las entrevistadas comenta que una de las formas en que su compañero ayuda a sus hijos casados es compartiendo con ellos las changas de albañilería que le surgen. Otras familias no pueden siquiera recurrir a esta práctica.

Cuando los niños conviven en el hogar, las mujeres se preocupan por el bienestar de sus pequeños, al respecto Estela comenta:

*“(El dinero no alcanza), somos tantos en la casa [...] los chicos todos los días necesitan cosas nuevas, que el colegio, que la ropa”(Estela).*

Cuando los hijos son adultos e inician su recorrido por el mundo del trabajo, sus percepciones acerca de su futuro aparecen fuertemente ligadas a frustradas experiencias laborales anteriores.

*“ Consiguió trabajo en un restaurante [se ríe], como ayudante de cocina, en un restaurante árabe. Estuvo como una año trabajando ahí, pero (fue) un desastre [...] un desastre porque lo hacían trabajar y llegaba el día que tenían que pagarle y no le pagaban al contrario lo recargaban más (de trabajo) porque este(se refiere a su hijo) .no hablaba y como yo le digo ‘si vos no hablás’ ” (Marcela).*

El futuro de los jóvenes en los sectores populares también es incierto; algunos buscan o buscaron trabajo infructuosamente, otros tienen empleos por los que reciben sueldos muy bajos o se trata de ocupaciones temporarias y precarias.

### **3. CONCLUSIONES**

Las mujeres de sectores populares y medios tienen diferentes percepciones sobre el trabajo. Entre las de sectores medios, el trabajo aparece vinculado con un proyecto personal y de desarrollo de una “carrera laboral”. Ellas expresan sus expectativas de mejorar a través de la movilidad laboral y la obtención de ingresos más altos; el trabajo está asociado al éxito, al reconocimiento tanto personal como material.

Para las mujeres de sectores populares el trabajo es una actividad complementaria y necesaria para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar. Son estas necesidades las que marcan la experiencia laboral de las mujeres. El tipo de inserción ocupacional que tienen dificulta que visualicen el trabajo como medio de realización personal. Casi todas desempeñan actividades que son extensión de su rol doméstico. El desdoblamiento entre el mundo del trabajo –rol laboral- y el familiar –rol doméstico- es más difícil dado el tipo de tareas que realizan. Las que no están ocupadas en el servicio doméstico son, precisamente, las que valoran las posibilidades que les da su trabajo de conocer y relacionarse con gente fuera de su ámbito familiar y las rutinas domésticas.

Entre las mujeres pobres es difícil rastrear la percepción que tienen del futuro ya que el mismo es vivido como en “tiempo presente”; no hay margen para planificar proyectar, imaginar un “mañana distinto”. Están muy condicionadas por las expectativas de conseguir trabajo y aumentar los ingresos. Tal vez esta imposibilidad de planificar el futuro tiene que ver con la resignación con la que viven, simplemente siguen perdiendo.

En cambio, las mujeres de clase media articulan su vida laboral en función de “expectativas” de mejora. La realidad de los últimos años ha jaqueado sus aspiraciones, lo cual las lleva a anticipar un futuro incierto tanto para ellas como para sus hijos. Ven su situación laboral y económica con una vulnerabilidad tal que resulta difícil ser optimistas respecto del futuro; aunque depositan algunas esperanzas en que sus hijos estén mejor, advierten muchas dificultades (mercado laboral competitivo y reducido, exigencias de calificación muy altas). Algunas de estas mujeres visualizan posibles cambios pero, para la mayoría, el futuro aparece como crítico y amenazante.

## ANEXO

Tabla 1. Características demográficas y económicas de las entrevistadas de clase media y sus cónyuges.

<b>Entrevistadas</b>				<b>Cónyuges</b>
Entrevista	Edad en años	Escolaridad	Inserción laboral	Inserción laboral
Laura	30	Ter. Comp.	Maestra	No tiene compañero. Padre: Empresario textil.
María	42	Ter. Comp.	Anal. Sistemas	No dato
Marta	45	Ter. Comp.	Maestra/Bibliotecaria	Electricista
Edith	50	Prim. Comp.	Empleada pública	Albañil
Linda	42	Sec. Comp.	Vende comida	Empleado de seguros
Fabiana	39	Sec. Comp.	Secretaria	No tienen compañero
Mariana	36	Univ. Comp.	Psicóloga	Comerciante/Psicólogo
Laura	34	Univ. Comp.	Bióloga/Asal.	Ingeniero/Asal.
Beatríz 1	44	Univ. Comp.	Agrimensora/Asal.	No tienen compañero
Beatríz 2	48	Univ. Comp.	Psicóloga	Contador
Margarita	52	Univ. Incomp.	Empleada administrativa	No tienen compañero
Susana	46	Sec. Comp.	No trabaja	Abogado
Raquel	51	Univ. Incomp.	Encuestadora	Vendedor/Asal.
Nélida 1	52	Univ. Incomp.	Encuestadora	No tiene compañero
Nélida 2	50	Prim. Comp.	Comerciante	Comerciante

Tabla 2. Características demográficas y económicas de las entrevistadas de sectores populares y sus cónyuges.

<b>Entrevistadas</b>				<b>Cónyuges</b>
Entrevista	Edad en años	Escolaridad	Inserción laboral	Inserción laboral
Marcela	47	Prim. Incomp.	Cocinera/Asal.	Changas
Regina	44	Prim. Incomp.	No trabaja	Soldador/Asal.
Zulma	45	Prim. Comp.	Limpieza de la salita y comedor barrial	Obrero metalúrgico/Asal.
Lidia	42	Prim. Comp.	Hace souvenirs	Obrero en una fábrica de plástico/Asal.
Flora	36	Prim. Incomp.	Vende cacerolas	Imprentero
Mónica	40	Sec. Incomp.	Desocupada	No tienen compañero
Andrea	31	Sec. Incomp.	Comerciante/Asal.	Florista
Rosa	43	Prim. Comp.	No trabaja	Cocinero/Asal.
Nora	45	Prim. Incomp.	Scio. Dom.	Obrero metalúrgico/Asal.
Inés	29	Prim. Incomp.	Desocupada	Portero de escuela/Asal.
Graciela	43	No dato	Desocupada	Albañil por su cuenta
Estela	38	No dato	Limpieza salón de fiestas	Jubilado. Hace changas.
Nidia	48	Prim. Comp.	Trabajo voluntario en el comedor barrial	Empleado público/Asal.